



# ALCALÁ DE HENARES EN LOS RELATOS DE VIAJE EUROPEOS DEL SIGLO XVI

## La percepción de una ciudad en los inicios de la Edad Moderna

Alcalá de Henares in the European travel tales of 16th century.  
The perception of a Spanish city in the beginning of Early modern period

VERÓNICA GIJÓN JIMÉNEZ  
Universidad de Castilla La Mancha, España

---

### KEYWORDS

*Alcalá de Henares  
Travel literature  
Urban Planning  
16th century  
Artistic heritage*

### ABSTRACT

*Alcala de Henares was already an important town when Francisco Jiménez de Cisneros chose it in order to found his new University. Since the creation of this institution in 1449 Cisneros supported a series of urban remodelling that transformed the town in one of the most prominent urban nuclei of the Peninsula. The good reputation of the University and the site of the town, close to an important communication route favoured that many foreign travellers visited it during 16th century. In this article I will study the image of the city through European travel literature of this century.*

---

### PALABRAS CLAVE

*Alcalá de Henares  
Literatura de Viajes  
Urbanismo  
Siglo XVI  
Patrimonio Artístico*

### RESUMEN

*Alcalá de Henares ya era una ciudad importante cuando Francisco Jimenez de Cisneros la eligió para fundar su nueva Universidad. Desde la creación de esta institución en 1499, Cisneros auspició una serie de reformas urbanísticas que convirtieron la ciudad en uno de los núcleos urbanos más notables de la Península. La fama de la Universidad y la ubicación de la ciudad, cerca de una importante vía de comunicación propiciaron que numerosos viajeros extranjeros la visitaran durante el siglo XVI. En este artículo estudiaré la imagen de la ciudad a través de la literatura de viajes europea de este siglo.*

---

Recibido: 06/ 09 / 2022

Aceptado: 13/ 11 / 2022

## 1. Introducción

La llegada del Renacimiento supuso un cambio en la concepción de la ciudad, Aunque la imagen y el decoro de las ciudades ya fue tenida en cuenta en los siglos finales de la Edad Media. A lo largo de la Edad Moderna, se fue conformando una imagen de ciudad influenciada por autores de la antigüedad clásica como Aristóteles, Platón o Vitruvio. A esto se suma el influjo de escritores medievales como San Agustín, que inciden en la concepción de la ciudad cristiana, faceta que se potenciará más a partir de la Contrarreforma (Quesada, 1992). Desde los primeros siglos de la Edad Moderna se comenzaron a difundir una serie de textos que trataban diferentes aspectos de las ciudades, desde su planificación hasta la presentación de su imagen. En primer lugar, mencionaré la obra de los tratadistas italianos que dieron las pautas para la reforma y la creación de nuevas ciudades. Algunos, como Leon Battista Alberti se limitaron a dar algunas pautas para una mejor ordenación de la ciudad, pero otros como Antonio Averlino El Filarete o Pietro Cataneo diseñaron modelos completos de ciudades ideales que en muy pocas ocasiones se convirtieron en realidad (Muratore, 1980).

Hubo otros géneros literarios que contribuyeron a la propagación de la imagen de las ciudades de la Edad Moderna, como la corografía, un género muy ligado al de las historias locales, que proliferaron en España desde finales del siglo XV. Este tipo de obras se escribieron con intereses que iban desde la exaltación de la grandeza de un soberano por medio de la representación de los territorios que poseía, hasta la defensa de los privilegios y tradiciones de las ciudades frente a la corona o las pretensiones de otras ciudades. (Kagan, 1995, 2008).

También los relatos de los viajeros contribuyeron a la difusión de las imágenes de las ciudades, porque transmitían sus percepciones en sus lugares de origen. En la época, eran conscientes de esto, y prueba de ello es un manuscrito sobre arquitectura custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid en el que se hablaba de cómo los antiguos construían plazas cuidadas y adornadas en todas las ciudades porque era “do más comúnmente acuden los extranjeros los cuales suelen llevar de la relación de las ciudades a otras tierras extrañas (sic.)” (Tratado de, S. XVII tal y como se cita en Marías, 2008, p. 90). No menos importantes son las numerosas representaciones gráficas de vistas de ciudades que proliferaron desde el siglo XVI, ya sea como parte de grandes proyectos editoriales, encargos de soberanos o ilustraciones incluidas en relatos de viajes (Lozano Bartolozzi, 2011). Sin embargo, en este caso me centraré en las descripciones de ciudades incluidas en los relatos de viaje, que guardan mucha relación con las contenidas en las corografías y las historias locales. En primer lugar, porque ambos géneros sirvieron de fuente a muchos viajeros a la hora de redactar sus relatos de viaje. En segundo lugar, porque algunos autores de corografías viajaron para conocer los territorios que debían describir en su obra.

También se da el caso de autores que viajaron por otros motivos y terminaron plasmando sus observaciones en forma de corografía. Pero el punto de unión más importante entre estos géneros es que todos seguían un modelo común que determinaba su estructura. Se trata de *De laudibus urbium*, un apartado de un tratado de retórica del siglo IV llamado *Excerpta Rhetorica*. Según este, la descripción de una ciudad debía tratar: de su antigüedad y fundadores, situación y fortificaciones, la fecundidad de sus campos y aguas, las costumbres de sus habitantes, sus edificios y monumentos y sus hombres famosos. Este esquema, muy difundido ya en la Edad Media (Pérez Priego, 1984) estará presente con variaciones en los relatos de viajes, pero también en las corografías e historia urbanas.

## 2. Objetivos

El arzobispo de Toledo, Francisco Jiménez de Cisneros, fundó la Universidad de Alcalá de Henares en 1499. La construcción de los edificios vino acompañada de una serie de reformas urbanísticas que cambiaron la fisonomía de la ciudad. Dichas reformas no solo afectaron al área universitaria, sino que se extendieron a otras zonas de la villa. Los autores que han estudiado el desarrollo urbanístico de la ciudad discuten si fueron Cisneros y su Universidad los que dieron una nueva forma a Alcalá de Henares (Castillo Oreja, 1980), o si el concejo de la ciudad también jugó un papel relevante en las reformas urbanísticas que se llevaron a cabo (Gómez López, 1998). Del mismo modo, existen diversidad de opiniones sobre si las reformas urbanísticas de Alcalá siguen los preceptos marcados en los tratados renacentistas anteriormente mencionados (Castillo Oreja, 1980), o si más bien suponen una prolongación a las tendencias regularizadora que ya existían en el urbanismo bajomedieval de los reinos hispanos (Marías, 2008).

Los estudios de Historia del Urbanismo han hecho grandes aportaciones al conocimiento de las reformas urbanísticas realizadas en Alcalá de Henares a raíz de la fundación de la Universidad, pero también es necesario prestar atención a la percepción de la ciudad que tenían los contemporáneos. Una fuente que nos puede aportar luz sobre este asunto son los relatos de los viajeros que visitaron la ciudad.

El objetivo del presente texto es estudiar la imagen urbana de Alcalá de Henares a través de los viajeros extranjeros que la visitaron durante el siglo XVI. Se ha optado por los testimonios de autores provenientes de otros países porque reparaban en rasgos de las ciudades que pasan desapercibidos para los locales por ser cotidianos para ellos. Atenderemos a la consideración que tuvieron de la planimetría urbana y los edificios principales de la ciudad, algunos de los cuales estaban siendo reformados o construidos en ese momento o habían sufrido alguna

intervención recientemente. También determinaremos si la percepción que los viajeros tuvieron de la ciudad se adaptaba a la concepción de la ciudad renacentista, y a la imagen que otros géneros literarios estaban difundiendo.

### 3. Metodología

La principal fuente de este artículo serán los relatos de los viajeros extranjeros que visitaron la ciudad durante el siglo XVI. El 17 de septiembre de 1502 llegaron a Alcalá de Henares Felipe de Habsburgo y Juana de Castilla en el transcurso de su primer viaje a España. El cronista de este itinerario real fue el caballero Antoine Lalaing, gracias al cual conocemos el recibimiento que las autoridades de la ciudad brindaron a los príncipes y los pormenores de su estancia en la ciudad hasta el 30 de septiembre del mismo mes. El embajador veneciano Andrea Navagero arribó a Alcalá en 1525 y nos dejó en su relato de viaje un interesante testimonio sobre algunos de sus edificios más importantes. También es reseñable la descripción que hizo Lucio Marineo Sículo en su obra *De Rebus Hispaniae memorabilibus*, publicada por primera vez en 1496 y reeditada con nuevos añadidos en 1530. Sículo ocupó el cargo de cronista de los Reyes Católicos y de Carlos V, y se sirvió para componer su obra de las fuentes antiguas y de su propia experiencia adquirida en sus numerosos viajes por la península Ibérica.

El monje cisterciense Claude de Bronseval pasó brevemente por la ciudad en 1533 acompañando al abad de Claraval, Dom Edme de Salieu, en su visita por los monasterios de su orden. Más interesante aún es la amplia descripción que nos dejó el canónigo portugués Gaspar Barreiros en su *Corographia*. El autor conoció Alcalá en el transcurso de un viaje realizado en 1542 desde su localidad natal de Viseo hasta Roma. El siguiente testimonio sobre la ciudad se lo debemos al guardia real Henri Cock, que estuvo en la ciudad del Henares dos veces. La primera en 1585 cuando formaba parte del séquito de Felipe II en su viaje a Zaragoza y a Monzón. La siguiente fue en 1592 acompañando a mismo monarca en su viaje a Tarazona. Cierra el siglo XVI el relato de alemán Jakob Cuelbis que visitó Alcalá en 1599.

Compararemos los testimonios de los viajeros con estudios sobre la arquitectura y el urbanismo de la ciudad para determinar su estado en el momento en el que fue visitada por estos autores. Además, cotejaremos estos relatos de viajes con obras de otros autores españoles de la época que escribieron sobre ella.

### 4. Resultados

El origen de la ciudad que hoy conocemos como Alcalá de Henares se remonta a 1129, cuando Alfonso VII de Castilla donó al arzobispado de Toledo una fortaleza musulmana situada junto al río Henares y en las cercanías de la antigua ciudad romana de *Complutum*. Los prelados toledanos fundaron en sus inmediaciones la puebla de San Justo, en el lugar donde se creía que habían sido martirizados en el siglo IV los Santos Justo y Pastor. Con el tiempo, la nueva villa fue floreciendo mientras el antiguo asentamiento musulmán, conocido como Alcalá la Vieja, quedó abandonando (Román Pastor, 2004). La ciudad se fue consolidando a lo largo de la Edad Media, de manera que cuando Cisneros decidió fundar su Universidad ya era una población de cierta importancia. Contaba con un mercado semanal y una feria y, además, era una residencia temporal para los arzobispos de Toledo. Cisneros eligió la ciudad como sede para llevar a cabo su proyecto, porque reunía una serie de condiciones imprescindibles para albergar un centro de enseñanza: disfrutaba de un clima saludable, estaba bien abastecida de víveres y contaba con espacio libre dentro de su cerca, ampliada por el arzobispo Carrillo en 1454. Además, se encontraba dentro del arzobispado de Toledo, pero apartada de la bulliciosa capital del Tajo, donde habría sido difícil que los universitarios llevaran una vida de estudio y recogimiento. Otro factor a tener en cuenta es que ya existían tres cátedras de artes y ciencias que habían sido fundadas en tiempos de arzobispo Alfonso Carrillo gracias a la bula otorgada por el Papa Pío II en 1459. Tenían su sede en el convento de San Francisco, y posteriormente fueron incorporadas por Cisneros a su Universidad (Fernández Fernández, 2008). La fundación del centro de enseñanza alcalaíno se materializó con las tres bulas otorgadas por el Papa Alejandro VI el 13 de abril de 1499. Ese mismo año se puso la primera piedra del colegio de San Ildefonso, aunque los primeros estudiantes llegaron en 1508 (González Navarro, 2003). A partir de entonces, la creciente fama de la Universidad Complutense y la excelente situación de la ciudad de Alcalá de Henares contribuirían a la llegada de viajeros que inmortalizaron la ciudad en sus relatos.

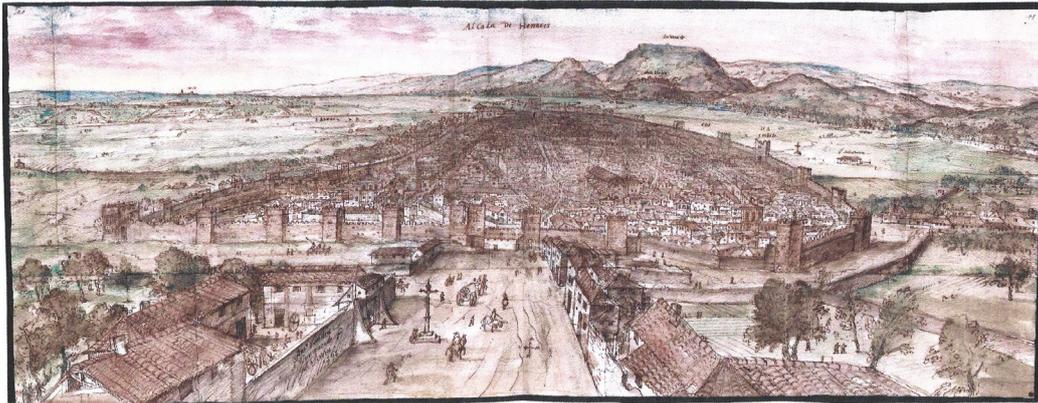
#### 4.1. El emplazamiento y la planimetría urbana de Alcalá de Henares.

El emplazamiento de la ciudad de Alcalá de Henares es mencionado por algunos viajeros del siglo XVI. Antoine Lalaing señala que la ciudad se encontraba situada en un valle bueno y fértil. El viajero también hizo referencia al tamaño de la población comparándola con Ath (Lalaing, 1876). Escogió una ciudad cercana a su lugar de origen para que los lectores de su relato pudieran tener una referencia conocida. El portugués Gaspar Barreiros señaló que la villa estaba amurallada y situada “en el campo en figura oval” (1968, f. 56r) cerca de las ruinas de Alcalá la Vieja, que el autor confunde con *Complutum*. Se interesó por su historia desde la época de los romanos hasta la de Cisneros y destacó la abundancia de abastecimientos de la que gozaba la villa (Barreiros, 1968). También Sículo se hizo eco de la capacidad de la ciudad para autoabastecerse “de todo lo necesario para la vida humana”

(2004, p. 55) Cuelbis en su relato añadió que estaba a cuatro leguas de Guadalajara junto al río Henares y cerca de la antigua *Complutum* (S. XIX).

Su configuración urbanística está presente en gran parte de los relatos estudiados. En todos los casos, la percepción que tuvieron los viajeros sobre las calles y plazas de la ciudad fue positiva. Algunos de ellos atribuyeron su buen estado a la iniciativa del Cardenal Cisneros. Sículo (2004) afirmaba que el arzobispo de Toledo había ennoblecido y adornado la ciudad con sus fundaciones y Navagero (1563/1983) manifestó que había dejado la ciudad más bella y en mejor estado, e hizo referencia a sus calles anchas y largas. A Lalaing (1876) le llamó la atención que las calles estuvieran pavimentadas, cosa que no era común en España. Barreiros (1968) hace un repaso de la biografía del arzobispo señalando todas las empresas que patrocinó dentro y fuera de Alcalá y su importante poder como político.

**Figura 1.** Vista de Alcalá de Henares



Biblioteca Nacional de Austria: Anton van de Wyngaerde, 1565.

Después de conocer los testimonios de los viajeros extranjeros nos centraremos ahora en una fuente de la época: la obra corográfica *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, publicado por primera vez por Pedro de Medina en 1548, y reeditado y ampliado por Diego Pérez de Mesa en 1590. Este último autor era catedrático de Matemáticas en la Universidad de Alcalá y, por lo tanto, conocía bien la ciudad. De hecho, amplió mucho la información dada por Medina en la primera edición (Cuesta Domingo, 2016; Acedo del Olomo Ordóñez, 2013). En las dos versiones de la obra, se menciona al cardenal Cisneros como fundador de la Universidad y se señalan algunos de sus logros, como la conquista de Orán. (Medina, 1944; Pérez de Mesa, 1595). En su reedición, Pérez de Mesa hizo referencia al emplazamiento de la ciudad en un llano y describe su aspecto general “es pueblo de razonable grandeza y una de las mayores villas de Castilla. Es pueblo muy bien repartido, hermosos de buenos edificios, y casas y calles muy anchas y bien traçadas” (Pérez de Mesa, 1595, f. 209r). Además, se habla de los beneficios que aportaba a la ciudad el río Henares y la abundancia de alimentos y enseres gracias a la fertilidad de sus campos y a su importancia mercantil (Medina, 1944; Pérez de Mesa, 1595).

Las actuaciones del Cardenal Cisneros en Alcalá de Henares no se limitaron a la fundación de colegios y la construcción de edificios, sino que también emprendió un proceso de transformación de la ciudad que a su muerte fue continuado por el colegio de San Ildefonso. Las primeras actuaciones del cardenal estuvieron orientadas a urbanizar el sector oriental de la villa, donde se iban a situar los edificios de la Universidad. El proceso comenzó años antes de su fundación, puesto que en 1495 ya se adquirieron los solares y casas para realizar las obras. En este lugar, ya existían el convento de San Francisco, la plaza del Mercado y algunas viviendas. Las nuevas calles tenían un perfil rectilíneo y estaban empedradas. Fueron trazadas a cordel para configurar manzanas más o menos regulares. Su función era comunicar los nuevos edificios con su entorno urbano (Gómez López, 1998).

El resto de la ciudad siguió teniendo una configuración bastante irregular, aunque Cisneros y después el Colegio Mayor promovieron reformas urbanísticas puntuales que buscaban regularizar algunas zonas relevantes por su importancia política o religiosa. En este sentido, cabe señalar la reforma del entorno urbano de la colegial, que acompañó a las obras de construcción del nuevo templo. Esta actuación consistió en el derribo de algunas casas y la apertura de una nueva calle para dotar a la Colegial de una mayor monumentalidad. También se realizaron reformas urbanísticas en los alrededores del convento de San Juan de la Penitencia. Dichas reformas consistieron en la regularización de la calle de San Juan a la que se abrían las puertas principales del cenobio. Esta calle comunicaba el palacio arzobispal y la colegiata, y con su remodelación se permitió la comunicación entre los dos centros religiosos de la ciudad. Por último, mencionaré la reforma urbana llevada a cabo a raíz de la fundación de la parroquia de Santiago en 1501. Cuando se construyó la nueva iglesia se abrió la calle del Rastro para comunicarla con el postigo de la morería. También se reordenó la calle de Santiago a la que se abrió su fachada, eliminando los adarves y saledizos para configurar una calle recta. Esta vía fue especialmente relevante para la Universidad, ya que la comunicaba con el palacio arzobispal sin necesidad de pasar por la calle Mayor (Gómez López, 1998).

Las calles de la parte antigua de la ciudad en principio no estaban pavimentadas, pero Cisneros instó al concejo de Alcalá a empedrarlas. La obra tenía como objetivo facilitar el tránsito y mejorar las condiciones higiénicas (Lalaing, 1876). El municipio no tenía dinero para afrontar la reforma y el arzobispo le prestó cien mil maravedís que debían ser devueltos en 1502. El viajero visitó la ciudad este mismo año y según su testimonio las obras ya estarían concluidas (Meseguer Fernández, 1982).

Algunos viajeros hicieron referencia a lugares concretos de la ciudad. Henri Cock aludió a la calle mayor, señalando que era muy larga y acogía las viviendas de los oficiales (1994). Gaspar Barreiros nos dejó una descripción más detallada, ya que reparó en que la calle contaba con porches debajo de los cuales había tiendas de todos los tipos. Además, incluyó un proverbio que hacía referencia a esta vía: "Alcalá de Henares, menos parece de lo que vales, si no hubiese una calle en ti, no valdrías un maravedí" (Barreiros, 1968: f. 56r). El origen de la calle Mayor se remonta hasta la Edad Media, cuando se comenzaron a levantar pequeños edificios dedicados al comercio a los lados del camino que comunicaba Guadalajara con Madrid. Los comerciantes judíos establecieron sus negocios a ambos lados de esta vía extendiéndose hacia el norte y el sur y creando la judería. Los edificios que se alineaban a ambos lados de la calle eran de dos pisos, el bajo dedicado al comercio y el alto a vivienda. Tenía fachadas soportadas con pórticos de madera, cuyos pies derechos fueron sustituidos por otros de piedra en la época del arzobispo Tenorio. Los edificios tenían forma rectangular y muy poca fachada, para poder construir el mayor número posible de ellos a lo largo de la calle. El nombre de calle Mayor apareció en el siglo XIII, cuando ya constituía el centro de comercio más importante de la ciudad (Cervera Vera, 1987).

La plaza del Mercado fue considerada por Lucio Marineo Sículo (2004) como uno de los lugares principales de la ciudad. Henri Cock (1994) afirmaba que allí se celebraban los juegos de cañas, toros y otros actos públicos; además se podía encontrar todo lo necesario para comer. La plaza del mercado se convirtió en el lugar prioritario de los festejos después de la construcción de la Universidad y de la sede del concejo en sus proximidades. Barreiros y Cock se fijaron en la calidad de las casas de Alcalá de Henares. El viajero portugués señalaba que eran mejores que las viviendas comunes de Madrid (Barreiros, 1561; Cock, 1994).

La buena apariencia de las casas de la ciudad a la que los viajeros hicieron referencia también está relacionada con el proceso de urbanización emprendido por Cisneros a raíz de la fundación de la Universidad de Alcalá. Entre 1509 y 1511, se comenzaron a construir viviendas destinadas a los estudiantes en algunos terrenos cercanos al Colegio Mayor, concretamente junto a la iglesia de San Ildefonso y en las proximidades de los monasterios de Santa Librada y San Francisco. Estas casas fueron construidas según un principio de uniformidad, ya que todas ellas tenían dos plantas y una distribución similar. El modelo se mantuvo en otras casas construidas posteriormente en la zona de la Universidad. Buen ejemplo de ello fueron las que se construyeron entre 1513 y 1514 en las cuatro calles nuevas que se habían abierto frente al colegio de San Ildefonso. Esta tipología de casa se impuso como obligatorio en el recinto universitario, de manera que afectó a las edificadas a partir de 1537 en la ronda oriental de Alcalá, la calle Guadalajara y en el barrio de Santa Librada. También se utilizó en lugares relevantes de la ciudad, como la calle de Santiago, que comunicaba el Colegio con el palacio arzobispal (Gómez López, 1998).

Puede que las reformas urbanísticas de Alcalá respondiesen más a tendencias urbanísticas medievales que al emergente urbanismo renacentista como señala Marías (2008). Pero es indudable que algunas de las reformas que se hicieron coinciden con los principios expuestos por los tratadistas del Renacimiento, calles rectas y anchas, y uniformidad de los edificios. Son precisamente estas características las que los viajeros valoraron como positivas.

## 4.2. El Colegio de San Ildefonso

Antoine Lalaing en su descripción de Alcalá de Henares de 1502 nos informa de que el Cardenal Cisneros estaba haciendo construir un "bellísimo colegio", que aún no estaba terminado junto al convento de franciscanos y la plaza del Mercado (1876, p. 219). Lalaing estaba refiriéndose al colegio de San Ildefonso que, efectivamente, estaba siendo construido en aquella época, ya que hasta 1508 no se concluyeron sus partes más imprescindibles. Esta primera fábrica, edificada según las trazas de Pedro Gumiel, era muy modesta y estaba realizada con materiales pobres. Tenía una portada muy sencilla con un frontispicio de vuelta redonda flanqueada por dos columnas renacentistas. Se entraba por un zaguán del que arrancaban unas escaleras. De ahí, se pasaba a un patio de dos pisos en torno al cual se distribuían las aulas.

Los viajeros posteriores a Lalaing hablaron de la Universidad en mayor o menor medida, pero no se centraron en describir los edificios. La mayoría de ellos exaltaron la labor de mecenazgo de Cisneros como fundador de la institución. También hicieron referencia al prestigio del centro y al buen hacer de sus profesores. Navagero (2004) señalaba que en las cátedras de Alcalá de Henares se utilizaba el latín a diferencia del resto de España. Cock (1994) afirmaba que en Alcalá florecían todas las ciencias, pero sobre todo la Teología. Sículo (1994) atribuía a la calidad de los profesores y al ingenio de los alumnos la buena reputación de los colegios alcalaínos. El viajero portugués Barreiros (1968) hizo referencia a uno de los mayores logros de la Universidad: la publicación de las Santas Escrituras en griego, hebreo y caldeo.

Estaba hablando de la Biblia políglota, uno de los proyectos más importantes dirigidos por Cisneros. Para su realización el arzobispo no escatimó en medios, reunió un grupo de estudiosos de las lenguas en las que se iba a

editar la Biblia. Los trabajos de edición y traducción comenzaron en 1502 y finalizarían con la impresión de la Biblia políglota llevada a cabo por Arnaldo Guillén de Brocar entre 1514 y 1517. La obra constaba de seis volúmenes, en los cinco primeros se encontraba el texto bíblico en griego, hebreo, arameo y latín. El sexto volumen contenía un diccionario de hebreo-latín, una interpretación de nombres propios del *Antiguo Testamento*, un diccionario de latín-hebreo y una gramática hebrea (Jiménez Zamudio, 2010).

Otros viajeros prefirieron tratar aspectos referentes al funcionamiento de la institución. Gaspar Barreiros (1968) nos informa de que el colegio de San Ildefonso contaba con treinta tres colegiales, doce capellanes y doce familiares. Añadió que Cisneros lo había dotado de diez mil ducados de renta que eran doce mil en su época, este dinero se distribuía desde el colegio de San Ildefonso al resto de la Universidad. Cuelbis (S. XIX), sin embargo, afirmaba que el colegio Mayor contaba con veinticuatro colegiales, y que su rector gobernaba el resto de la Universidad.

Los extranjeros que visitaron Alcalá de Henares en el siglo XVI no dejaron descripciones detalladas de los edificios de la Universidad, pero valoraron positivamente algunos de ellos. Navagero (1563/1983) mencionó la hermosura de las aulas del colegio de San Ildefonso, pero fue Gaspar Barreiros (1968) quien dedicó unas líneas de su *Chorographia* al teatro académico o paraninfo: “fundó en este colegio un edificio a modo de teatro, muy bien hecho, para que se hicieran en él actos públicos y se representasen en él cual hay asientos repartidos en órdenes para doctores, maestros, licenciados, bachilleres” (Barreiros, 1968, f. 57v-58r).

El teatro académico se construyó entre 1516 y 1520 en un lado del patio del Colegio Nuevo, con proyecto de Pedro Gumiel. Las obras del conjunto fueron dirigidas por Pedro Villarroel y consistieron en la construcción de un patio porticado, adosado al Colegio de San Ildefonso, en torno al cual se abrían diferentes estancias. La más importante era el paraninfo, una sala rectangular destinada a la celebración de actos académicos (Castillo Oreja, 1980). Es una estancia rectangular cuya parte baja estaba decorada con un friso de azulejos toledanos dividido en varios tramos por franjas de yeserías. En su parte alta, hay una galería de arcos escarzanos entre los que se disponen pilastras de yesería decoradas con candelieri. La estancia se cubre con un artesonado policromado de lacería. En el centro del muro Este, se dispone la cátedra y el resto de la estancia está rodeada por un palco con una balaustrada y un banco de madera. El teatro académico se conserva en la actualidad, pero ha perdido parte de su decoración (Marchamalo Sánchez, 1995).

La capilla fue uno de los lugares que llamaron la atención de los visitantes de la Universidad. Navagero (1563/1983) indicaba en su relato que Cisneros había hecho labrar una iglesia junto al colegio Mayor. Barreiros se refirió a ella como “suntuosa y honrada capilla” (Barreiros, 1968, f. 57r) y añadió que en ella se encontraba la hermosa sepultura del cardenal. Henri Cock (2010) en su viaje a Tarazona de 1592 también hizo referencia al enterramiento de Cisneros en la capilla del colegio. El alemán Jakob Cuelbis (S. XIX) opinaba que la capilla era muy rica. Además de aludir a la tumba de Cisneros, también reparó en la de Antonio de Nebrija. El edificio de la capilla debía estar terminado en lo fundamental hacia 1510, aunque algunos autores como González Ramos (2019) retrasan esta fecha dos años más. En todo caso, la capilla estaría completa hacia 1516, incluyendo los retablos, la sillería del coro y la decoración de yeserías. El templo contaba con una nave separada del presbiterio con un arco rebajado y cubiertas de madera. Tenía cinco capillas en el lado del Evangelio y tres en el de la Epístola, hoy desaparecidas. Los muros estaban decorados con yeserías en las que se alternaban motivos góticos, mudéjares y renacentistas. También pudo ver las rejas que había labrado el maestro Juan Francés en 1511 y el retablo mayor realizado dos años más tarde y diseñado por el propio Cisneros. Ambos elementos fueron sacados de la Universidad en 1850. En las capillas laterales, había retablos realizados por Juan de Borgoña y Juan de Palacios en 1510 (Fernández Fernández, 2008; Marchamalo Sanchez, 1995).

El cardenal Cisneros dejó dispuesto en su testamento que quería ser enterrado en la capilla universitaria. Los albaceas del testamento le encargaron su sepulcro a Doménico Fancelli, a la muerte de éste se hizo cargo de la obra Bartolomé Ordoñez y después de su fallecimiento prosiguió con el trabajo su taller, hasta que en 1521 fue colocado en la capilla. Se aprecia una clara influencia de los sepulcros de los Reyes Católicos. Es de tipo tumular, en forma de catafalco y encima de la cama sepulcral se encuentra la figura del difunto yacente representado como cardenal arzobispo de Toledo (Marchamalo Sánchez & Marchamalo Main, 1985).

La biblioteca del colegio de San Ildefonso también fue muy elogiada por algunos de los viajeros que la conocieron. A ninguno le llamó la atención arquitectónicamente, pero Navagero (1563/1983) y Barreiros (1968) señalaron la variedad de libros en diferentes idiomas que atesoraba. La biblioteca estaba en el colegio Mayor y era una de las más notables de Europa. Desde la fundación de la Universidad, Cisneros se esforzó en reunir una buena colección de obras para su formación. Con este fin, envió emisarios por toda Europa en busca de códices medievales y de las obras más importantes de su época. Según el inventario más antiguo que data de 1512, la biblioteca poseía unas mil setenta obras. La mayor parte trataban sobre las materias que se estudiaban en la Universidad: teología, lenguas, cánones, derecho, filosofía y medicina. Estaban escritas en lenguas romances, en latín, en griego, en árabe y en caldeo (Torres Santodomingo, 2001).

Si reparamos en la información que acabamos de estudiar nos percataremos de que los viajeros se centraron en el prestigio de la Universidad de Alcalá de Henares, su riqueza, la calidad de las enseñanzas que allí se impartían

y la abundancia de libros de la biblioteca. Algunos hicieron referencia a diversos aspectos de la fundación y el funcionamiento del centro y al mecenazgo de Cisneros. Sin embargo, encontramos pocas opiniones de los autores sobre el edificio del colegio de San Ildefonso. Tan solo tenemos las vagas menciones de Lalaing y Navagero a la belleza del colegio, la breve descripción del paraninfo escrita por Barreiros y las alusiones a la capilla y la sepultura de Cisneros que aparecen en los relatos de Barreiros Cock y Cuelbis.

En las dos versiones de las *Grandezas y cosas memorables de España*, el tratamiento que se le da a la Universidad es muy similar al que recibe en los relatos de viaje estudiados. Como ya hemos visto, señalan a Cisneros como su fundador y se hacen eco de su fama. En las dos versiones se nombran los colegios y las cátedras con las que contaban. Se dan algunos datos sobre el funcionamiento de la institución y el número de colegiales que residían en los diferentes colegios. Sin embargo, encontramos pocas valoraciones y referencias a los edificios y las obras de arte que contenían. En la versión de Pedro de Medina se menciona “una iglesia muy rica” (1944, p. 122) que contaba con muchas riquezas y reliquias y contenía las sepulturas del fundador de la Universidad y de Antonio Nebrija. También encontramos referencias a la biblioteca y al paraninfo

Aquí es un teatro, que es un gran edificio y muy notable, hecho a la traza de los anfiteatros de los romanos. Es una pieza tan grande que cabe en él toda la universidad. Aquí se dan los grados y los títulos a todos los que se gradúan (Medina, 1944, p.123).

La versión de Pérez de Mesa da una información muy similar sobre la Universidad, pero cuando habla de las cátedras del colegio de San Ildefonso, señala que estas se impartían en tres patios distintos en los que hay trece aulas (Pérez de Mesa, 1595).

La falta de descripciones del edificio se puede explicar en parte por el proceso de construcción del colegio, que hizo que algunos viajeros no lo conocieran terminado. No obstante, hay grandes ausencias en los relatos de los viajeros. El patio del colegio nuevo estaba terminado en 1518, por lo tanto, lo pudieron ver todos los viajeros excepto Lalaing. Ni siquiera Cock y Cuelbis, que lo visitaron después de su reedificación a manos de Pedro de la Cotera lo mencionaron. Tampoco aparecen mencionados el patio de continuos o la fachada del colegio de San Ildefonso. Esta omisión es especialmente llamativa, ya que era su parte más visible. La fachada se construyó entre 1538 y 1553 y como indica Antonio Marchamalo (1996), daba a una calle estrecha desde la que no se podía contemplar. En 1589 se abrió una plaza frente a la fachada que pervive aún en día. Por lo tanto, solo Cock en su segundo viaje y Cuelbis pudieron verla completamente despejada, pero tampoco la mencionan ni la describen. Posiblemente la razón por la que los viajeros no repararon más en el colegio de San Ildefonso fue su sobriedad, ya que en esta época se valoraba mucho la calidad de los materiales, la monumentalidad y la riqueza decorativa. Prueba de ello es que la capilla y el teatro son las partes más reseñadas por los autores. También debemos pensar en la posibilidad de que los viajeros conociesen las obras de Medina o Pérez de Mesa. Navagero no la pudo conocer, porque murió en 1529. El viaje de Barreiros se editó por primera vez en 1559, por lo tanto, pudo tener acceso a la versión de Medina. Cuando Cuelbis realizó su viaje en 1599 ya estaba publicada también la reedición ampliada de Pérez de Mesa.

**Figura 2.** Detalle de la vista de Alcalá de Henares. Colegio de San Ildefonso



Biblioteca Nacional de Austria: Anton van de Wyngaerde, 1565.

### 4.3. Otros colegios de la Universidad

El Colegio Mayor de San Ildefonso no fue el único fundado por Cisneros en la Universidad de Alcalá. El arzobispo también había previsto levantar otros dieciocho colegios para pobres, de los que sólo se llegaron a construir siete en vida del cardenal. Posteriormente, se erigirían otros colegios por iniciativa de las órdenes religiosas o de personalidades seculares (Entrambasaguas, 1972). Claude de Bronseval, Gaspar Barreiros y Jakob Cuelbis

hablaron en sus relatos de algunos de estos colegios, pero de nuevo se limitaron a mencionar su nombre, o como mucho el número de colegiales que acogían. El monje cisterciense Bronseval estuvo condicionado durante su viaje por la situación que atravesaba su orden en España. Una rama de dicha orden conocida como Trienales o Congregación de Castilla amenazaba con escindirse. Los monasterios pertenecientes a esta facción se negaban a ser visitados por los abades de comunidades francesas (Calero Calero, 1993). La tensión que existió durante todo el viaje entre los visitantes y los monasterios trienales se manifiesta en su testimonio sobre la Universidad, ya que el autor francés solo mencionó el colegio de San Bernardo que había sido fundado por los trienales suprimiendo tres monasterios de la orden (Bronseval, 1991).

Bronseval se refería al único convento cisterciense que hubo en Alcalá de Henares por estas fechas, el convento-colegio de San Bernardo, que se fundó en 1525 ocupando un local que había sido un beaterio bajo la advocación de Santa Librada. La bula de aprobación del colegio la otorgó el Papa Clemente VII en 1532 y poco después fue incorporado a la Universidad. Estaba situado en la calle Roma o de los Colegios, tenía una iglesia renacentista de una sola nave y una fachada de piedra berroqueña (Demetrio Calleja, 1901).

Gaspar Barreiros (1968) hizo referencia a otros colegios fundados por Cisneros a parte del Mayor. En este grupo englobaba al Colegio de Santa Balbina, en el que estudiaban los Sumulistas; el de Santa Catalina, dedicado a la metafísica, El colegio Trilingüe o de San Jerónimo, en el que se enseñaba latín, griego, y hebreo; y otro donde estudiaban los frailes menores. Además, el autor portugués también mencionó cuatro colegios de gramáticos, que eran los de San Isidoro, San Eugenio, San Bernardo y el de San Leonardo.

Algunos de los colegios mencionados por el autor portugués formaban parte de los siete que se instituyeron durante la vida del Cisneros. El de Santa Balbina se encontraba dentro de un conjunto de edificios construidos en torno al colegio Mayor a partir de 1514, donde también estaban el colegio de la Madre de Dios, el de San Pedro y San Pablo y el de Santa Catalina. Acogía a los estudiantes de Filosofía según el sentido renacentista del término. Esta disciplina incluía la dialéctica, la lógica, la física y la metafísica. El primer año estudiaban las *Súmulas logicales* de Pedro Hispano, por eso el viajero dijo que era un colegio de sumulistas.

El colegio de Santa Catalina se fundó en las mismas fechas que el anterior y acogía a veinticuatro estudiantes pobres de metafísica y a otros tantos de física. El colegio de la Madre de Dios estaba dedicado a la Teología y la Medicina. Contaba con dieciocho estudiantes de la primera disciplina y seis de la segunda. El colegio de los frailes menores del que hablaba Barreiros debe ser el de San Pedro y San Pablo, que daba formación en Filosofía y Teología a trece religiosos franciscanos.

El autor también mencionó cuatro colegios de gramáticos entre los que incluyó el de San Bernardo que no formaba parte de este grupo. Los de San Eugenio y San Isidoro fueron fundados por las constituciones de los colegios menores de 1513. Sus edificios se construyeron al norte de la Universidad, en la judería y la morería, porque no quedaba espacio en las inmediaciones del colegio Mayor. En 1515 pasaron a regirse por las constituciones de los colegios de gramáticos, aprobadas este año. Los colegiales ingresaban en ellos a la edad de ocho años para recibir las primeras enseñanzas universitarias. En el primero estudiaban treinta y cuatro colegiales de gramática latina y seis de griega y en el segundo treinta de latín y seis de griego.

Los otros dos colegios de gramáticos fueron instituidos por el colegio Mayor después de la muerte de Cisneros. En las constituciones de los colegios menores de 1513, quedó establecido que después de la muerte del cardenal las rentas sobrantes debían dedicarse a la fundación de colegios menores. El colegio Trilingüe y el de San Leandro se crearon siguiendo esta directriz. El primero, también llamado de San Jerónimo, fue erigido por el colegio de San Ildefonso en 1528. Estaba dedicado al estudio del griego, el latín y el hebreo, que se completaban con el árabe y el caldeo. El segundo, al que el viajero llamó de San Leonardo, fue fundado en 1538 para acoger a doce estudiantes de gramática, pero desapareció poco tiempo después. El colegio de San Bernardo lo instituyó la orden del Cister en 1525 como hemos visto más arriba (Ruiz Rodríguez, 2010).

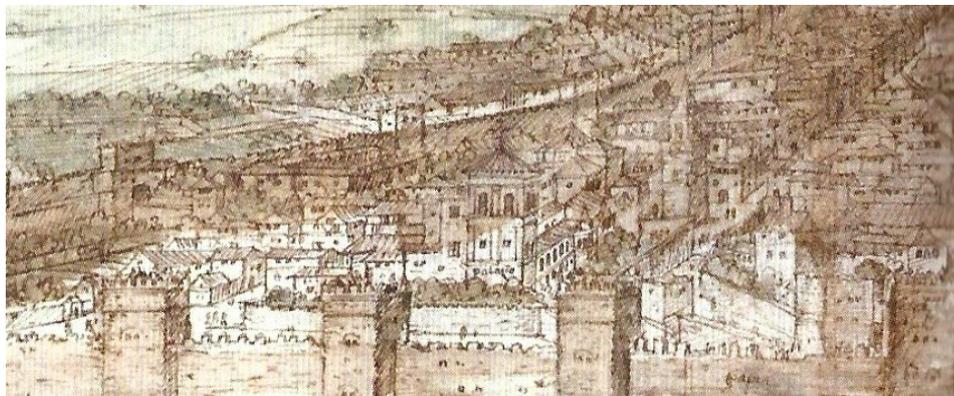
Cuelbis (S. XIX) también mencionó el colegio Trilingüe y algunos más como el colegio de Lugo o el del Rey, el de León o el de don García. El colegio de San Felipe y Santiago, más conocido como colegio del Rey, fue fundado por Felipe II en 1554 y dependía directamente del monarca, quien lo concibió para que estudiaran en él los hijos de sus criados mayores. El colegio tuvo un emplazamiento provisional hasta que se trasladó a la casa que había cedido el historiador Ambrosio de Morales en la década de 1560. Sobre ella se construyó en el siglo XVII el edificio que hoy conocemos (Sancho, 1986). El colegio de Santa María de la Regla y los Santos Justo y Pastor, también conocido como de León es uno de los denominados de las naciones. Dichas instituciones fueron fundadas después del Concilio de Trento por los obispos para formar al clero de sus diócesis. El promotor de este centro fue el obispo de León Francisco Trujillo, que había sido canónigo de la magistral de Alcalá y colegial del Colegio Mayor de San Ildefonso. El colegio comenzó su andadura en 1586 y llegó a becar a diez y seis estudiantes de Artes y Teología (Ruiz Rodríguez, 2010b). Cuelbis también aludió a un colegio al que llamó de don García. Debía referirse al colegio de Nobles de Santiago o de los Manriques, instituido por don García de Manrique de Luna en 1550 para que estudiaran en él los miembros de su familia. Se encontraba en la calle Roma o de los colegios (Ruiz Rodríguez, 2010a). Podemos observar que los viajeros no hacen ninguna alusión a los edificios que albergaban los colegios, sino que se limitan a hablar de las disciplinas que se estudian en ellos o el número de colegiales que albergaban.

#### 4.4. Más allá de la Universidad. Palacios, iglesias y conventos

Los viajeros que visitaron Alcalá de Henares no solo repararon en la Universidad, sino que también se fijaron en otras edificaciones relevantes de la ciudad. El palacio arzobispal fue una de las construcciones que atrajeron su atención. Lalaing nos informa de que el archiduque Felipe y la princesa Juana se hospedaron allí durante su estancia en Alcalá. El viajero nos habló sobre el aspecto del edificio en aquella época: “contiene dos grandes cuerpos de casas; y cerca hay dos jardines grandes y bastante bonitos que producen árboles y frutos de diversas clases” (Lalaing, 1876, p. 24). El veneciano Navagero (1563/1983) también reparó en el palacio, pero lo único que dijo de él es que fue construido por Cisneros junto con la colegiata. Sin embargo, el guardia real Henri Cock (1994) aseguraba que el palacio era muy antiguo y que se encontraba en la parte oeste de la ciudad. El alemán Cuelbis también situaba el palacio cerca de la colegiata y afirma que tenía “muy ricas salas” (Cuelbis, S. XIX, f. 35r).

El palacio arzobispal ya era bastante antiguo como afirmaba Cock en su relato, porque se construyó a principios del siglo XIII por iniciativa de don Rodrigo Jiménez de Rada. Cuando los viajeros lo vieron en el siglo XVI ya había sufrido muchas reformas. La primera de ellas la llevó a cabo el arzobispo Tenorio a finales del siglo XIV para convertirlo en un castillo señorial. Ya en el siglo XV el arzobispo Contreras mandó construir el salón de Concilios en estilo mudéjar, obra que corrió a cargo de Alvar Martínez, maestro mayor de la catedral de Toledo. En los siglos XV y XVI los arzobispos Fonseca y Cisneros también modificaron el edificio (Morena Bartolomé, 1986). Tal vez por eso Navagero pensó que este último era el responsable de su construcción.

**Figura 3.** Detalle de la vista de Alcalá de Henares. Palacio Arzobispal.



Biblioteca Nacional de Austria: Anton van de Wyngaerde, 1565.

La Colegiata era el templo principal de la ciudad y debido a su importancia también fue reseñado por algunos viajeros. El veneciano Andrea Navagero (1563/1983) afirmaba que fue construida por Cisneros. Barreiros (1968) aclaró que la colegial de los Santos Justo y Pastor fue proveída por Cisneros de la mayor parte de sus rentas. Además, señalaba que sus canónigos debían tener grados de doctores, sus racioneros debían ser licenciados en Artes y los capellanes bachilleres. Cock (1994) también hizo referencia a que los canónigos de la Colegiata debían ser titulados por la Universidad de Alcalá, en concreto necesitaban ser licenciados o doctores. El autor se centró en recordar la historia de los santos titulares del templo, que estaban enterrados en él. Según Cock (1994) habían sido degollados por orden de Daciano porque se negaban a adorar a los ídolos. Por último, Jakob Cuelbis (S. XIX) también incluyó algunas referencias a la Colegiata en su relato. Informaba de que era la iglesia mayor de la ciudad y pertenecía al arzobispado de Toledo. También indicó que todos sus canónigos eran doctores. Podemos observar que ninguno de ellos describe el edificio ni hace referencia a ninguna de sus partes.

La colegiata de la que hablaron los viajeros era el centro religioso más importante de Alcalá de Henares, en torno al cual se había definido el trazado radiocéntrico de la ciudad medieval. Estaba dedicada a los santos Justo y Pastor, dos niños martirizados en el siglo IV, en tiempos del Edicto de Diocleciano, y no en tiempos de Daciano como apuntaba Cock. El martirio tuvo lugar en un campo a las afueras de *Complutum*, donde fueron degollados encima de una piedra. Los cristianos de la ciudad los enterraron allí mismo y edificaron una capilla sobre su tumba. Posiblemente en época visigoda se levantó una basílica sobre la dicha capilla. En tiempos de la reconquista, se construyó aquí una parroquia y sobre ella el arzobispo de Toledo Alonso Carrillo edificó un nuevo templo, elevándolo a la categoría de colegiata. La primera piedra se colocó en 1479 y las obras se terminaron en 1495.

El edificio de Carrillo no duró mucho porque en 1497 se comenzaron las obras de una nueva por iniciativa de Cisneros, que pretendía dotar al principal centro religioso de la ciudad de una mayor dignidad. Las obras se concluyeron en 1516. Las trazas estuvieron a cargo de Antón y Enrique Egas, que diseñaron un templo gótico de tres naves, cubiertas con bóvedas de crucería. La construcción se terminó en 1516, tres años después el Papa León X a petición de Cisneros otorgó una bula por la que elevaba a la colegiata de los santos Justo y Pastor a la

categoría de Magistral. A partir de entonces los miembros de su cabildo debían estar graduados en la Universidad, como señalaban la mayoría de los viajeros. De esta manera, Cisneros consiguió integrar dos núcleos importantes de la ciudad, la Universidad como centro del saber y la Colegiata como principal foco religioso que se remontaba a la antigüedad (Marchamalo Sánchez & Marchamalo Main, 1990; Román Pastor, 2004). Nuevamente vemos cómo los viajeros prestaron atención al prestigio de la Colegiata por su relación con la Universidad. Cock hizo referencia a la presencia de los restos de los Santos Justo y Pastor, pero ninguno de los viajeros presta atención al edificio desde el punto de vista artístico.

**Figura 4.** Detalle de la vista de Alcalá de Henares. Colegiata



Biblioteca Nacional de Austria: Anton van de Wyngaerde, 1565.

Las reliquias de los Santos Justo y Pastor no habían estado siempre en la colegiata, ya que habían sido trasladadas a Huesca en tiempos de la conquista musulmana para protegerlos. En 1568 se fragmentaron los cuerpos de los santos y se trasladó a la colegiata de Alcalá una parte de ellos. En un principio, se colocaron en una hornacina del presbiterio en el lado del evangelio, tras unas rejas; ya que la cripta estaba en obras. Cuando se finalizaron las obras en 1594 se colocaron sobre el altar de la cripta en un arca de jaspe. Esto quiere decir que Cock los vio en el presbiterio, puesto que se bajaron a la capilla dos años después de su último viaje (Marchamalo Sánchez & Marchamalo Main, 1990).

El monasterio de franciscanos solo fue mencionado por dos viajeros Antoine Lalaing y Henri Cock. El primero de ellos opinaba que el convento era hermoso y lo situaba cerca de la plaza del mercado y junto al recién fundado colegio de San Ildefonso (Lalaing, 1876). Cock (2010) hizo referencia en su segundo viaje a la existencia de la tumba de fray Diego de Alcalá, un monje que había pasado sus últimos días en el convento de dicha ciudad y que había sido canonizado hacía poco. En concreto, la canonización tuvo lugar el dos de julio de 1589, unos tres años antes del viaje de Cock (Suarez Quevedo, 2008).

El convento de San Francisco del que hablaban Lalaing y Cock, se comenzó a construir en 1453 en el lugar que ocupaba la parroquia de Santa María. Al año siguiente los monjes ya pudieron tomar posesión de él. Lo mandó edificar el arzobispo de Toledo don Alfonso Carrillo, atendiendo a la petición de los habitantes de Alcalá. El convento estaba fuera del centro urbano, entre la puerta de las Tenerías y de Guadalajara. Posteriormente el convento pasó a ser conocido con el nombre de San Diego, por el santo que ejerció allí como portero y murió en 1463 (Agulló y Cobo, 2003). Fue enterrado en la sala capitular, en el lugar reservado para las sepulturas de los monjes. Pocos días después de su muerte obró el milagro de curar al rey Enrique IV que había ido a Alcalá para visitar su cuerpo. En agradecimiento, ordenó construir una capilla en la portería y la celda que había ocupado el santo. También se anexionó la capilla de los Zúñiga, para que tuviera entrada desde la iglesia. Durante el reinado de Felipe II, los restos obraron otra curación milagrosa, en este caso la del príncipe don Carlos. A raíz de esto, el rey solicitó que se iniciara el proceso de canonización, que duró veintiséis años y ordenó la ampliación de la capilla (Lara Oliveros, 2006).

El convento de San Juan de la Penitencia fue otro de los proyectos llevados a cabo por el cardenal Cisneros en Alcalá de Henares, pero esta institución fue creada al margen de la Universidad. Su finalidad era educar a niñas huérfanas que en la edad adulta podían elegir entre profesar en el convento o contraer matrimonio con la dote que se les concedía. Dos de los viajeros que visitaron la ciudad conocieron esta institución. El embajador veneciano Navagero (1563/1983) se centró en el papel de Cisneros como fundador y en la labor social que realizaba el

convento educando y dotando a las huérfanas. Barreiros (1968) puntualizó que Cisneros había fundado un convento de monjas al cual había incorporado otro de jóvenes que podían profesar en el convento o ser dotadas para casarse.

Navagero en realidad se estaba refiriendo a dos fundaciones distintas que estaban relacionadas entre sí. Por un lado, estaba el convento de San Juan de la Penitencia, y por otro el colegio de Santa Isabel, que estaba al lado del convento. El edificio del convento se construyó sobre unas casas que el cardenal había comprado en 1504. El edificio primitivo era muy modesto, ya que estaba hecho de tapial y ladrillo. Con el tiempo se fue ampliando y remodelando, de modo que la iglesia se construyó a mediados del siglo XVI. En 1508, entraron en el convento las primeras religiosas, aunque el edificio no estaba terminado. Es muy probable que el viajero italiano conociera este modesto edificio y por eso no lo describió, aunque puso de manifiesto la importancia de esta institución (Román Pastor, 1981).

Pedro de Medina menciona “un colegio de frailes franciscanos dentro del compás del colegio mayor” (Medina, 1944, p. 123), se trata del mismo convento de franciscanos al que habían hecho referencia Lalaing y Cock, pero no encontramos ninguna referencia sobre el edificio. También dedicó unas líneas a la colegiata de los Santos Justo y Pastor, pero solo señala que todas sus prebendas se dan a doctores y maestros en teología de la Universidad y que estaban sujetas a la autoridad del rector según lo dejó estipulado Cisneros. El único edificio que el autor describe en el palacio arzobispal, del que dice que es una casa “muy grande y sumptuosa, tiene muchas y muy ricas piezas de salas y aposentos, especialmente una que es un edificio singular en grandeza y altura” (Medina, 1944, p. 123). Pérez de Mesa (1595) presenta en su versión del *Libro de las Grandezas* la misma información que Medina, pero además habla de otros lugares en los que no repararon los viajeros, o que simplemente fueron mencionados. El primero de ellos son las ruinas de Alcalá la Vieja, cuyo estado es descrito con bastante detallismo. El autor también señala la existencia de “templos sumptuosos” (Pérez de Mesa, f. 220r) conventos y hospitales, con la intención de mostrar el carácter cristiano de la ciudad. El relato se cierra con la biografía de San Diego de Alcalá, santo que había sido canonizado en 1588, y una relación de las fiestas que se celebraron en honor del Santo al año siguiente, con la asistencia de Felipe II y la corte. En esta parte del texto, se menciona la capilla del Santo en el convento de los franciscanos, pero no encontramos ninguna referencia a su arquitectura.

Llegados a este punto, debemos valorar la información aportada por los relatos de los viajeros. Si reparamos brevemente en la vista de Alcalá pintada por Anton van den Wyngaerde en 1565, nos daremos cuenta de que los viajeros y los autores de las dos versiones del *Libro de las Grandezas*, hacen una buena descripción de conjunto de la ciudad. En la vista, se puede apreciar su forma más o menos ovalada y algunas de sus calles rectas. Sin embargo, los viajeros nombraron muy pocos lugares concretos dentro de la ciudad: la calle mayor y la plaza del mercado. En cuanto a los edificios o instituciones, están presentes en casi todos los textos el colegio mayor de San Ildefonso y otros colegios de la universidad, la iglesia de los Santos Justo y Pastor, el palacio Arzobispal, las tres instituciones más importantes de la ciudad, que, además, estaban relacionadas entre sí. Solo Pérez de Mesa menciona la existencia de otras iglesias, conventos y hospitales. Sin embargo, la vista de Van de Wyngaerde, estudiada con detalle por Consuegra Gandullo (2015), podemos ver que había otras edificaciones notables como las numerosas casas palaciegas de los nobles, los hospitales, o los edificios de las antiguas sinagogas que aún permanecían en la ciudad.

## 5. Discusión

El análisis de los relatos de los viajeros que visitaron Alcalá de Henares en el siglo XVI demuestra que tuvieron una impresión positiva de la ciudad en lo que se refiere a su forma urbana y su arquitectura. Los autores mencionaron su emplazamiento favorable, la anchura y rectitud de sus calles pavimentadas y la calidad de sus casas. Algunos de los viajeros señalan algunos lugares representativos dentro de la trama urbana de Alcalá, como la Calle Mayor o la plaza del mercado. En algunos textos, se menciona también la riqueza de la ciudad y su historia, que se remonta a tiempos de los romanos. Los viajeros señalan al cardenal Cisneros como fundador de la Universidad y como artífice del buen aspecto que presentaba la ciudad. Aunque las intervenciones del concejo también son importantes, los viajeros percibieron a Cisneros como su gran benefactor. Algunos de ellos no solo se limitan a señalar los proyectos realizados en Alcalá, sino que también recogen sus logros más importantes como arzobispo de Toledo y como regente. Las características de Alcalá coincidían con lo que en la época se consideraba deseable para una ciudad. Los tratados del Renacimiento abogaban por los planos regulares, y las reformas urbanísticas de Alcalá habían ido en este sentido, ya fueran motivadas por las nuevas corrientes renacentistas o por corrientes urbanísticas procedentes de la Edad Media, los viajeros percibieron la planimetría de la ciudad y el conjunto edilicio como adecuados.

Si centramos nuestra atención en el tratamiento que reciben los edificios de la ciudad, vemos tres que aparecen en la mayor parte de los relatos de viaje: El colegio de San Ildefonso, la colegiata de los santos Justo y Pastor y el palacio arzobispal. También se mencionan otros colegios de la Universidad, el convento de franciscanos y el convento de San Juan de la Penitencia. Llama la atención que los viajeros aportan muchos datos sobre el funcionamiento y prestigio de las instituciones que acogen estos edificios, pero las valoraciones o descripciones

de los inmuebles en *sí son muy escasas*, aunque todas son positivas. Lalaing afirma que el colegio de San Ildefonso es “bellísimo” y otros autores se centran sobre todo en partes concretas del colegio. Navagero y Barreiros se centraron en la capilla y también Barreiros describió el teatro académico. Lalaing describió el palacio arzobispal y Cuelbis valoró sus ricas salas. Pero, sin ninguna duda, los viajeros dieron más importancia a la Universidad que al resto de lugares mencionados. La Universidad no fue admirada por los edificios que la acogían, sino por los estudios que se impartían en ellas, la calidad de sus alumnos y profesores y sus abundantes rentas.

Haciendo una comparación de los testimonios de los viajeros con otras fuentes de la época, en este caso, las dos versiones del *Libro de las Grandezas* encontramos muchas similitudes. Tanto Pedro de Medina como Pérez de Mesa dan mucha importancia a la Universidad por su prestigio más que por sus edificios. Tan solo se incluyen descripciones de la capilla del colegio de San Ildefonso, del paraninfo, y en la versión de Pérez de Mesa, se menciona la distribución del colegio de San Ildefonso. El resto de los hitos señalados por estos autores son el convento de San Francisco, la colegiata de los Santos Justo y Pastor y el palacio arzobispal, aunque solo se incluye una somera descripción de este último edificio. Pérez de Mesa, en su versión ampliada de la obra hace referencia a la existencia de otros conventos y hospitales. Ante las similitudes entre los relatos de los viajeros y las dos versiones del *Libro de las Grandezas*, debemos pensar que parte de los viajeros conocieron esta obra y la pudieron utilizar para redactar sus relatos.

La breve comparación entre los relatos de los viajeros y la vista de Alcalá realizada por Van de Wyngaerde revela que la visión que tuvieron los viajeros de Alcalá de Henares fue superficial, esto se puede deber a que su paso por la ciudad se limitó a unos pocos días en el mejor de los casos. Sin embargo, sus testimonios nos sirven para conocer la percepción que tuvieron de la ciudad, que coincidía bastantes con la de Pedro de Medina y Pérez de Mesa. Muchos de los edificios importantes de la ciudad quedaron excluidos de los relatos, bien porque los viajeros no los conocieron o bien por que no los consideraron lo suficientemente notables como para mencionarlos. De hecho, Pérez de Mesa conocía bien la ciudad y, sin embargo, su texto no es más descriptivo que el de los viajeros, porque le da importancia a la existencia y calidad de las instituciones y no a la arquitectura.

Ciertamente la literatura de viajes tiene algunas limitaciones como fuente, como por ejemplo la parcialidad de los viajeros a la hora de valorar las ciudades visitadas. Sin embargo, los textos de los viajeros han sido utilizados para estudiar la imagen de la ciudad en una determinada época. Sería muy largo mencionar todos los estudios de este tipo que se han realizado hasta la fecha y excedería el propósito de este artículo. Sin embargo, debemos mencionar que no existe ningún estudio de este tipo sobre Alcalá de Henares en la Edad Moderna. Se publicó una compilación de fragmentos de libros de viaje que hablaban sobre la ciudad de Alcalá de Henares, pero no se incluía un análisis de los textos (Ballesteros Torres, 1989). Con el análisis de los textos de los viajeros y otras fuentes escritas de la época, podemos conocer la percepción que tuvieron de la ciudad en un momento clave, puesto que a raíz de la fundación de la Universidad se realizaron una serie de reformas urbanísticas que cambiaron su fisonomía y que han sido bien estudiadas por numerosos autores, muchos de los cuales son citados en este artículo. El análisis de la percepción de los viajeros puede ser un complemento a estos estudios, porque nos permiten saber como fueron apreciados en la época y los cambios operados en la ciudad.

## 6. Conclusiones

La literatura de viajes es una fuente muy *útil* para estudiar la percepción de las ciudades en un momento concreto de su historia. Los testimonios de los viajeros nos ofrecen una imagen de su estado en el momento en que las visitaron. El análisis de los relatos de viajeros que visitaron Alcalá de Henares durante el siglo XVI demuestra que la imagen urbana de Alcalá de Henares estaba muy mediatizada por su Universidad. No tanto por los edificios que la acogían, sino por su excelencia y su prestigio. De hecho, los viajeros valoraban positivamente la influencia que la Universidad ejercía sobre otras instituciones de la ciudad, como la colegiata de los Santos Justo y Pastor.

Los cambios que se operaron en la trama urbana de la ciudad a raíz de la fundación de la Universidad fueron acogidos positivamente, porque tendían a regularizar el trazado de la ciudad en un momento en el que los teóricos de la arquitectura defendían la conveniencia de crear ciudades de planta regular, y, por lo tanto, esto se veía como lo más deseable. Los edificios no son descritos con mucho detalle, los viajeros solo se detuvieron en aquellos que les parecieron más singulares por su decoración o su riqueza. Hemos visto, que generalmente se centraban más en el prestigio y funcionamiento de las instituciones que acogían, porque su existencia dentro de la ciudad ya constituía un motivo de mejora para su reputación.

Alcalá de Henares contaba con otras características mencionadas por los viajeros que la acercaban al modelo ideal de ciudad renacentista, como su situación en un lugar favorable, la calidad de sus aguas y la fertilidad de los campos circundantes. En el capítulo de hombres ilustres, Francisco Jiménez de Cisneros fue considerado como el gran benefactor de la ciudad, ya que los autores estudiados le atribuían muchas de las empresas emprendidas para mejorarla. Además, se valoraba como positivo que Alcalá perteneciera al arzobispado de Toledo, porque era una muestra de su carácter cristiano.

La imagen de la ciudad transmitida por los viajeros coincide con la de los autores españoles estudiados. Debemos tener en cuenta que estos autores compartían con los viajeros el concepto de ciudad de la época, y por lo

tanto encontraban deseables las mismas características. A esto debemos sumar la posibilidad de que los viajeros utilizaran como fuente la obra de los autores españoles para componer sus relatos de viaje.

Este estudio analiza la percepción de la ciudad por los viajeros del siglo XVI, pero sería interesante estudiar la evolución de la percepción de la ciudad durante las dos centurias siguientes, puesto que la Universidad siguió evolucionando y las reformas urbanísticas continuaron a lo largo del siglo XVII. Por otra parte, también podría aportar nuevos datos la comparación de las valoraciones que los viajeros hicieron sobre Alcalá de Henares con las que realizaron sobre otras ciudades españolas en la misma época. Del mismo modo, sería pertinente ampliar el catalogo de las fuentes contemporáneas de autores españoles, pero esto requeriría un estudio mucho más extenso que el que nos ocupa.

## Referencias

- Acedo del Olmo Ordoñez, A. R. (2013). Diego Pérez de Mesa. El cosmógrafo de Ronda. *Takurunna*, 3, 247-276. <https://iers.squarespace.com/revista-3>
- Anónimo (s/f). *Tratado de Arquitectura*. (X. XVII) Manuscrito BNE. Mss/9681.
- Ballesteros Torres, P. L. (1989). *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*, Brocar.
- Barreiros G. (1968). *Chorographia*. Universidade.
- Agulló y Cobo, M. (2003). El convento de San Diego de Alcalá. *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 12 (2), 3-76.
- Calero Calero, F. (1993). Los caminos de España según el viaje de Claude de Bronseval (1532-1533). En M. Criado del Val (Dir.). *Caminería hispánica: actas del I Congreso de Caminería hispánica*. Vol. II, (pp. 149-154). Aache.
- Castillo Oreja, M. A. (1980). *Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares génesis y desarrollo de su construcción*. Algar.
- Cervera Vera, L. (1987). *El Conjunto Urbano Medieval de Alcalá de Henares y su Calle Mayor soportalada*. Instituto de Estudios Complutenses.
- Cock, H. (1994). *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*. Librerías París-Valencia.
- Cock, H. (2010). *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592 pasando por Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Pamplona y Tudela*. Órbigo.
- Consuegra Gandullo, A. (2015). Interpretando el Wyngaerde de Alcalá de Henares. Principales edificaciones y su arquitectura. En R. López Torrijos. et. al, *Representar la ciudad en la Edad Moderna: 1565 Wyngaerde en Alcalá*. (pp. 141-190). UNED.
- Cuelbis, D. (S. XIX). *Thesoro Chorographico de Las Espannas por el señor Diego Cuelbis*. Manuscrito Biblioteca Nacional de España (En adelante BNE). MSS18472.
- Cuesta Domingo, M. P. (2016). *Pedro de Medina*. Fundación Ignacio Larramendi. <http://dx.doi.org/10.18558/FILO40>
- Demetrio Calleja, J. (1901). *Breves noticias históricas de los colegios y conventos de religiosos incorporados a la Universidad de Alcalá de Henares*. Institución de Estudios Complutenses.
- Entrambasaguas de, J (1972). *Grandeza y decadencia de la Universidad Complutense*. Editorial Complutense.
- Fernández Fernández, V. (2008). *Colegio Mayor de San Ildefonso y la manzana rectoral*. Universidad de Alcalá de Henares.
- Gómez López, C. (1998). *El urbanismo de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII: el planteamiento de una idea de ciudad*. UNED.
- González Navarro, R. (2003). Fundación del Colegio Mayor de San Ildefonso y Universidad de Alcalá de Henares. En V. S. Olmos (Coord.). *Aulas y saberes*. Vol. I. (479-496). Universidad de Valencia.
- González Ramos, R. (2019). La construcción de la iglesia del Colegio Mayor de San Ildefonso. Las capillas y las yeserías. *Quintana*, 18, 197-216.
- Kagan, R. L. (1995). La corografía en la Castilla moderna: género, historia y nación. *Studia Histórica. Edad Moderna*, XIII, (47-59).
- Kagan, R. L. (2008). Ciudades del Siglo de Oro. En R. L. Kagan (Coord.). *Ciudades del siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*. Ediciones El Viso.
- Jiménez Zamudio R. (2010). La Biblia políglota complutense. En A. Alvar Ezquerro (Coord.). *Historia de la Universidad de Alcalá*. (pp. 185-212). Universidad de Alcalá de Henares.
- Lalaing de, A. (1876). Voyage de Philippe le Beau en Espagne, en 1501. En M. Gachard (Eds.). *Collection de voyages des souverains des Pays-Bas*. Vol. I. F. Hayez.
- Lara Oliveros, J. M. (2006). La Capilla de San Diego de San Nicolás del Convento de Santa María de Jesús de Alcalá de Henares: un santo andaluz y su devoción en la Corte española. En M. Peláez del Rosal (Coord.). *El Franciscanismo en Andalucía: Clarisas, Concepcionistas y Terciarias regulares*. (pp. 127-139). Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos.
- Lozano Bartolozzi, M. M. (2011). *Historia del Urbanismo en España II. Siglo XVI, XVII y XVIII*. Cátedra.
- Marchamalo Sánchez M. y Marchamalo Main, M. (1985). *El sepulcro del cardenal Cisneros*. Fundación Colegio del Rey.
- Marchamalo Sánchez, A. (1995). *Guía histórica del colegio Mayor de San Ildefonso*. Alpuerto.
- Marchamalo Sánchez, A. (1996). Escultura del Renacimiento en Alcalá de Henares. En VV.AA., *Alcalá: apuntes de historia y arte*. (pp. 71-78). Ministerio de Educación y Cultura.
- Marías, F. (2008). Las ciudades del siglo XVI y el urbanismo renacentista. En R. L. Kagan (Coord.). *Ciudades del siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*. Ediciones El Viso.
- Medina, P. (1944). Libro de las grandezas y cosas memorables de España. Libro de la verdad. En A. González Palencia, (Ed.). *Obras de Pedro de Medina*. Vol. I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Morena Bartolomé, A. (1986). El gótico madrileño al finalizar la Baja Edad Media y su proyección en el siglo XVI. En J. A. Muñoz y T. Zaragoza (Coords.). *Madrid en el Renacimiento*. Catálogo de la exposición, (pp. 94-133). Comunidad de Madrid y Fundación Colegio del Rey.
- Muratore, G. (1980). *La ciudad renacentista*. Instituto de Estudios de Administración Local.
- Navagero, A. (1983). *Viaje por España (1524-1526)*. (Trad. A. M. Fabie) Turner. (Trabajo original publicado 1563).
- Pérez de Mesa, D. (1595). *Primera y segunda parte de las Grandezas y cosas notables de España. U agora muy nuevamente corregida y aumentada por Diego Pérez de Mesa*. Casa de Juan Gracián.
- Pérez Priego, M. A. (1984). Estudio literario de los libros de viaje medievales. *Epos*, I, 217-239.  
<https://doi.org/10.5944/epos.1.1984.9405>
- Quesada, S. (1992). *La idea de ciudad en la cultura hispana de la Edad Moderna*. Universitat de Barcelona.
- Román Pastor, C. (1981). El monasterio de San Juan de la Penitencia de Alcalá de Henares, fundación del cardenal Cisneros. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 18, 41-68.
- Román Pastor, C. (2004). Alcalá de Henares medieval, aspectos de su geografía urbana. *Estudios Geográficos*, LXV, 257, 497-539.
- Ruiz Rodríguez, J. I. (2010a). Las fundaciones de los colegios de la Universidad de Alcalá en el siglo XVI hasta las resoluciones tridentinas. En A. Alvar Ezquerro (Coord.). *Historia de la Universidad de Alcalá*. (pp. 111-135). Universidad de Alcalá.
- Ruiz Rodríguez, J. I. (2010b). Los colegios de la Universidad de Alcalá a partir de las resoluciones tridentinas y los cambios del siglo XVII. En A. Alvar Ezquerro (Coord.). *Historia de la Universidad de Alcalá*, (pp. 353-370). Universidad de Alcalá.
- Sancho, J. L. (1986). El colegio del Rey de Alcalá de Henares. *Reales Sitios*, 89, 65-74.
- Sículo, L. M. (2004). *De las cosas memorables de España*. La hoja del monte.
- Suárez Quevedo, D. (2008). *Del pincel a la Gubia. Sobre San Diego de Alcalá y su iconografía en el Siglo de Oro. En El culto a los Santos en España: cofradías, devoción, fiesta y arte*. (359-376). Instituto Escorialense de investigaciones Históricas y artísticas.
- Torres Santo Domingo, M. (2001). *La Historia del Libro a través de las colecciones de la Universidad Complutense: exposición permanente de la Biblioteca Histórica*. Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid.